



● ● ● Viernes 11 de septiembre de 2020

Ponerse en el lugar del otro: la docencia en teatro como una herramienta de integración

Instituto de Educación Superior 9-026

«De la Patria Grande», Las Heras;

Escuela 4-073 «Adolfo Bioy Casares» y

Escuela Artística Vocacional 5-007

«Julián Aguirre»

Narrativa compuesta por Diana Fiore (dianafiore77@gmail.com), Coordinación General de Educación Superior

Esta narrativa pedagógica es parte de un proyecto de la Dirección General de Escuelas cuyo objetivo es destacar experiencias pedagógicas innovadoras y felicitar públicamente a sus actores. Por otra parte, la Dirección procura promover la generación de conocimiento a partir de la práctica docente cotidiana, particularmente, en un estado de excepción como el derivado del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

María Virginia Bernad, profesora de teatro, seleccionó para narrar la experiencia de sus prácticas como docente tanto en el nivel superior, en formación de docentes de nivel inicial, como en una escuela secundaria y en una artística-vocacional.

Dice: «Trabajo tanto en nivel superior como en educación secundaria y también desarrollo talleres no formales de teatro en entornos vulnerables y en contexto de encierro». En el caso del IES 9-026 «De la Patria Grande», ubicado en el departamento Las Heras, algunas de las estudiantes del profesorado son madres solteras o jefas de familia. La Escuela 4-073 «Adolfo Bioy Casares» es una escuela de nivel secundario, de contexto urbano. En la Escuela Artística Vocacional 5-007 «Julián Aguirre», asisten a sus clases alumnos jóvenes y adultos.

Comenta María Virginia: «El instituto de nivel superior realiza una importante gestión social, donde la alumnas van a estudiar y tienen como recurso un jardín que se llama Lucerito, en donde dejan a sus hijos mientras ellas estudian, los llevan desde que son bebés. [...] Estar en contacto con sus hijos mientras se capacitan me parece una hermosa iniciativa».

La experiencia de la docente parte de algo esencial: cómo implementar nuevas estrategias para brindar continuidad educativa en un escenario como el que atravesamos, una pandemia mundial. Para un área como Teatro, la presencialidad es un requisito fundamental, dado que su práctica implica el contacto humano y emotivo. Además de ser docente de teatro, María Virginia es actriz y dueña de un circo, del que es directora hace desde hace más de 15 años: Circus Magenta.

«En este contexto de pandemia me pasó de no saber cómo seguir, porque si bien estamos acostumbrados a la cámara y a llegar de todas las maneras, el presente es un contexto en el que no todos tienen las mismas posibilidades, ni tienen las mismas herramientas ni los mismos recursos [...]. Encontré una publicación informal de una persona que para mí es un gran maestro, un payaso que vive en Buenos Aires y se llama Fernando Chacovachi Cabarozzi. En un posteo decía: “No hagan lo mismo y de la misma manera. Equivóquense, reconstrúyanse, prueben, pero no hagan lo mismo que hacen en la calle de manera online, porque no es lo mismo. Deconstrúyanse, [...] pero no hagan lo mismo que en la calle”».

La situación compleja radicó en que el virus le arrebató al teatro su arma más fundamental, la única que ha recorrido todas las épocas y continentes, que lo diferencia de la experiencia cinematográfica y las plataformas virtuales: la presencia en vivo —sin mediación de pantalla— del cuerpo del emisor, junto con el cuerpo del receptor.

«Esa frase fue como un tornado y me acomodó lo que yo venía haciendo porque venía haciendo cosas. Pero mientras tanto, me parecía que faltaba algo y era eso: faltaba dejar de hacer lo que veníamos haciendo y empezar a hacer cosas nuevas, empezar a buscar herramientas y probar de todas las maneras posibles. Y fue ahí cuando entendí».

A partir de esto comenzó a generar proyectos, a través de los cuales aparecieron estrategias de solución mediante el uso de soportes digitales. Esta situación disparó la definición del problema: una nueva planificación. Dice: «Obviamente que tuve que planificar, reprogramar, mirar el programa que tenía, tirarlo y armar algo nuevo que nos pusiera justamente en esta nueva normalidad, en este nuevo



● ● ● Viernes 11 de septiembre de 2020

momento que estamos viviendo. [...] Fue cuando los y las estudiantes lograron engancharse. [...] A la disciplina Teatro muchas veces nos cuesta mucho ubicarla y valorarla igual que las otras materias pero en este momento las materias artísticas han logrado ser necesarias, mucho más necesarias, y entonces se produjo este cambio. Las chicas y los chicos se decían y me decían: “¡Nos tenemos que encontrar los lunes a trabajar!”. O, si no: “¡Qué ganas que lleguen los lunes para trabajar!”. Y me he encontrado con trabajos hermosos, tanto en el nivel superior como en el secundario, con videos y recursos inimaginables»

La hipótesis de María Virginia para solucionar el problema del distanciamiento fue intentar cambiar las estrategias de abordaje de las clases y de llegada a los y las estudiantes, en cada uno de los niveles, previendo los recursos virtuales disponibles: plataformas, celulares, páginas web, YouTube, aplicaciones como TikTok.

«Con mis estudiantes de tercer año de educación inicial estamos trabajando en este momento en forma conjunta con la profesora educación física, realizando secuencias didácticas con atención a la temática de las emociones. También se trabaja en un radioteatro. Esto ha posibilitado que no sólo haya una continuidad en las actividades, sino que ha sido estratégico para poder poner el acento en el desarrollo de las emociones y la expresividad, en un contexto adverso a la presencialidad [...]».

«En el caso de los adultos y adultas de la escuela artística, se encuentran trabajando la obra teatral Acassuso, que ya está en etapa de ensayo. Con los y las jóvenes, desde la virtualidad, se está filmando una serie web de cinco capítulos, a partir de temáticas adolescentes, y comenzamos a trabajar distintos géneros ante la cámara, con guión documental».

Con respecto a las estrategias de intervención, la docente valora que todas las experiencias se realizaron con éxito. La participación de los y las integrantes es muy activa, a pesar de que se podía prever una baja en la atención o disposición y aunque hubo algunos imprevistos organizativos de conectividad u horarios, pudieron irse subsanando.

«También yo grabo las clases, las subo en un canal de YouTube, como forma de estar cerca de los y las estudiantes, en enlace privado para que sea sólo para la clase. Pueden verla cuando quieran y encontrar los materiales, repetir, pausar o buscar el mejor momento para realizar la actividad. Ya no son alumnos o alumnas frente a un curso sino que son personas en una situación de pandemia, con todo lo que eso significa. Hemos trabajado con videos individuales y en

conjunto las emociones. Nos encontramos todas las semanas en clase virtual, con trabajos bellísimos que en estos momentos significan un cable a tierra [...]».

Entre las estrategias trabajadas menciona formatos como el radioteatro, la elección de escenas, la lectura y los ensayos virtuales, hasta llegar a la realización de la muestra, todas actividades que son un verdadero ejercicio de creación colectiva. María Virginia Aclara que en el grupo de adultos trabaja en conjunto con otro profesor, Renzo Bruno.

Continuando con la reflexión sobre su práctica docente, la docente recuerda una anécdota como estudiante, que resultó muy significativa en el presente y la ayudó a repensar su propio desempeño. De esta experiencia autobiográfica, señala: «En mi trayectoria como estudiante hasta mi experiencia de hoy como docente —y proviniendo de un modelo de estructuras docentes— recuerdo una frase fundamental que marcó mi formación: “No hay docencia sin dicencia”. Es algo que lo llevo tatuado».

Para María Virginia, la docencia era una opción de salida laboral, pero en el transcurso de la carrera se fue enamorando de la profesión. Todo surgió a partir de esa frase que conoció en una clase de Pedagogía, con el profesor Germán Coria, de la mano de los textos de Freire. También otra motivación fundamental fue el espacio de Historia del Arte, dictado por un profesor al que valora y admira: Daniel Fermani. Estos dos docentes de la facultad fueron pilares en su formación y esa frase fue la que impulsó su profesión y que recordará siempre.

«Entonces entendí, a partir de estas ideas, que ser docente era decir mucho más de lo esperable, era transmitir un aprendizaje verdaderamente significativo. ¿Cómo podíamos hacer para enseñar en un espacio tan formal lo nuestro, que es tan maleable, tan cambiante, tan profundo, tan emocional...? [...]».

María Virginia señala que lo veía como algo separado. La primera vez que escuchó esta frase, cambió su concepción de lo que era una educación formal en un contexto artístico y desde ahí en adelante tomó a la educación como algo central. En sus palabras, la comprensión de que «para enseñar hay que hacer», y que desde ese hacer la transferencia y los intercambios surgen de una manera más cercana. Reconoce que los lugares en los que prefiere trabajar tienen que ver con lo social y con la integración.

Para finalizar, María Virginia realizó una interpretación sobre lo que ocurrió en el despliegue de la experiencia, para poder visualizarla como esencia de una nueva construcción de relaciones de simetría entre docentes y estudiantes: «Si



● ● ● Lunes 2 de marzo de 2020

de algo me sirvió esta experiencia, fue para ver el rol de los y las estudiantes y el mío como docente. Pero sobretodo, ver a las alumnas en su integralidad humana, entender que mis alumnas son mamás, son hermanas, son maestras, son sostenes familia y dueñas de un teléfono, un solo recurso que quizás usan sus dos o tres hijos para hacer las tareas. Son personas que están viviendo esta realidad al igual que yo y que todo el mundo».

Y cierra: «Nosotros explicamos lo que sabemos porque lo experimentamos, y tiene que ver con esto mismo que está sucediendo ahora. Lo mismo que vivimos los y las docentes lo están viviendo en este momento los y las estudiantes, y ya no estamos tan alejados, no somos de generaciones tan diferentes; estamos todos en el aquí y el ahora y eso nos hace tener que reinventarnos y tomar lo que nos dan en este momento, aprendiendo y sabiendo que podemos equivocarnos y encontrar la mejor manera».

La narrativa de María Virginia es un claro ejemplo de creatividad y dedicación docente, en un contexto en permanente cambio. Reconocer que cada grupo es único y a partir de este autorreconocimiento, adaptar y recrear luego la forma de trabajo es el verdadero camino para la autoafirmación profesional.